Ché, Tío,
QUÉ HORCHATA!

BARCELONA

1912

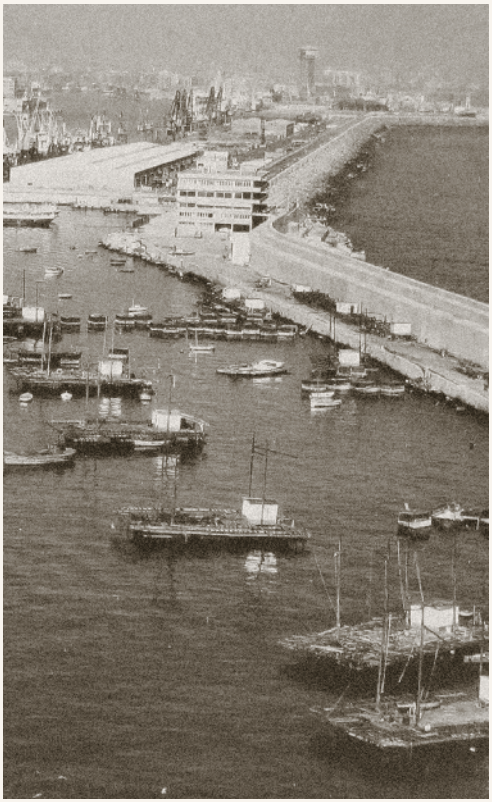
2012

En la Barceloneta no había aquellos amaneceres con olor a azahares, pero sí el mar. Dejaron la Nucía colgada en la montaña, con la firme decisión de partir a Argentina. Tiempos de ser valientes y de saber soñar. El color de sus tardes les dolía el recuerdo aunque a Joan y Josefa Iborra la fascinación de darse una nueva oportunidad, y el enfado de no haber podido, fueron más fuertes que todas las patrias. Aunque se las añore y aunque duelan.

Vinieron ellos, alicantinos rotundos, sus vecinos, los vecinos de los vecinos, y si por ellas hubiera sido, hasta las piedras, es que, no daba para mirar hacia atrás. Barcelona era la metáfora de poner un pie en el futuro. Y pusieron los dos.

Anclaron a medias en Barceloneta, para estar bien cerca del barco que los llevaría a América. Decían que en Argentina tenías

que hacer todo al revés para que no pudieras prosperar, porque hasta la naturaleza estaba de tu lado. Y cuando se ponía en contra la fuerza de estos inmigrantes la volvía a enderezar. Mientras, las chufas que traían se hicieron horchata, como siempre sucede cuando hay un alicantino de por medio, y en la calle con la mejor voz que salía cada día y una mesita, Joan creía estar en el mejor mercado del Universo: — ***"Ché, tío, proba la orxata"***.



LA BARCELONETA, EN UNA IMAGEN DE ÉPOCA

Senyor Cànovas

"Se radicaron en el Paseo Nacional, hoy Joan de Borbó, entre el Restaurante Can Manel y La Mar Salada. Los recuerdo con la blusa y el sombrero negro de los valencianos, y a la mujer con las faldas largas hasta el tobillo con el fajo y el refajo en la cintura. La horchatería se llamaba Tío Ché. Creo que fue la primera del barrio. Tendría yo unos siete años, si no me falla la memoria, cuando iba a la horchatería a ver el espectáculo que hacían por la noche. Ponían una valla para que sólo los clientes participaran, y en una tarima, Rafala, un payaso vestido de rojo fuego, nos encendía. En el suelo había grava del mar.

La horchata fue la más rica de mi vida… y los merengados… La hacían a mano, la agitaban, la batían, le daban esos golpes… Después se fueron adonde ahora está el edificio más alto de la Barceloneta, que da al mar, junto al mar, al lado de la calle Varadero. Me parece que después fueron al Born".

1912. El barco tardaba más de la cuenta y lo esperaron trabajando, como se espera siempre al éxito. Mientras esto sucedía Pere Joan creció, y en uno de los viajes a la Nucía el sol, la insolencia de los naranjos henchidos de frutas y la mirada profunda de Jerónima le tocaron un punto del corazón, el que hace que la gente se enamore. En esos tiempos no se andaban con vueltas, se casaron, vinieron juntos a Barcelona e hicieron negocios. La mujer ancha y decidida acompañaba con paso firme los pies volátiles de Pere Joan, el que plantaba los sueños en las copas de los árboles.

Las chufas se hicieron horchata, como siempre sucede, y en la calle con la mejor voz que salía cada día y una mesita, Pere Joan creía estar en el mejor mercado del Universo: —***"Ché, tío, proba la orxata"***.

Y así, sólo que en la esquina más dulce de Poble Nou, sus sucesores continúan hasta el momento en que se escriben estas historias, cien años después, haciendo siempre lo mismo, pero más y mejor. Porque para igualar esos sabores hicieron falta tecnología, conocimiento, formación, experimentación, y mucha fortaleza porque los duendes de la memoria ponen siempre más arriba el listón.